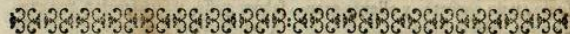


tracion, libertad, y disolucion. Lo que pedimos, una alegría exterior, que redunde de la interior. Conforme à quello del Sabio: *Cor gaudens exilarat faciem*: (Prov. cap. 13.) Allí como la trilleza del espíritu redundá en el cuerpo de tal manera, que viene à fecar, y consumir, no solo las carnes, pero aun los huesos: *Spiritus tristis ex-*

siccit ossa: (Prov. c. 17. v. 22.) allí la alegría interior del corazón, redundá también en el cuerpo, y hace que se eche de ver en el rostro: y allí leemos de muchos Santos, que parecía en su rostro una alegría, y serenidad, que daba testimonio de la alegría, y paz interior de su alma. Esta es la alegría que tenemos nosotros menester.



TRATADO SEPTIMO, DEL TESORO, Y BIENES GRANDES QUE TENEMOS EN CRISTO, Y DEL MODO QUE HAVEMOS DE TENER EN MEDITAR LOS MYSTERIOS DE SU SAGRADA PASSION, Y DEL FRUTO QUE HAVEMOS DE SACAR DE ELLOS.

CAPITULO PRIMERO.

Del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo.

AT ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum, factum, ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus: (Ad Galat. cap. 4. v. 4.) Quando vino la plenitud del tiempo, dice el Apóstol San Pablo, nos embió Dios à su Hijo. Todos los demás tiempos fueron como vacíos de gracia: este tiempo es lleno de ella, y de dones espirituales, y

por esto con mucha razon se llama Ley de Gracia; porque en él, se nos dió esta gracia, que es fuente, principio, y manantial de todas las gracias. Embió Dios à su Unigenito Hijo, hecho hombre, para que nos librasse del pecado, para que nos rescataste, y remediasse de la potestad, y servidumbre del demonio, en que estábamos: *Nunc princeps hujus mundi ejicitur foras*. (Joan. c. 12. v. 31.) Para que nos re-

con-

conciliaste con Dios, para que nos hiciesse hijos adoptivos suyos, para que nos abrieste la puerta del Cielo, que el pecado tenía cerrada, después de aquella miserable caída de nuestros primeros Padres, con la qual perdieron para sí, y para nosotros el estado dichoso de la justicia original, en que Dios les havia criado, y quedaron sujetos, y en ellos todos sus descendientes, à infinitas miserias: *Deus fecit hominem rectum, & ipse se in finitis miscevit questionibus*. (Eccles. c. 7. v. 30.) Un consuelo les quedó entre tantos trabajos, y fue: que luego que pecó Adán, maldiciendo Dios à la serpiente, allí prometió de dar en cierto tiempo à su Unigenito Hijo, para que hecho hombre, y padeciendo por nosotros, nos librasse de los males en que caímos por el pecado: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & semem tuum, & semem illius, ipsa conteret caput tuum*: (Gen. c. 3. v. 15.) Pondré enemidades entre ti, y la muger, y entre tu simiente, y la suya, y ella quebrantará tu cabeza. Esta promesa les consoló mucho, y con esto hicieron penitencia, y enseñaban à sus hijos el estado dichoso que havian tenido, y como le havian perdido por el pecado; pero que havia de venir un Redemptor, en cuya virtud se salvarian. Esta promesa la confirmó Dios (Sap. c. 10. v. 2.) después muchas veces, especialmente à algunos que le agradaron mas particularmente, como Abraham, Jacob, y David, prometiendoles, que

de su linage naceria: y toda la Religión de los Judios profetaba esto, y los Profetas decían maravillas de esta venida, le estaban aguardando con clamores, gemidos, y oraciones: *Emitte agnum Domine dominatorem terra* (Isai. c. 16. v. 1.) *Utinam dirumperes Caelos, & descenderes*: (Isai. c. 64. v. 1.) *Rorate Caeli desuper, & nubes pluant justum, aperiantur terra & germinet salvatorem*: (Isai. c. 45. v. 8.) Acabá ya Cielos de embiaros esse divino rocío. Acabá nubes de echar acá al que es por sí enteramente justo. Acabá ya tierra de abrir, y darnos al Salvador. Y la Esposa de los Cantares (c. 8. v. 1.) deseaba, y decía: *Quis mihi det te fratrem meum surgentem ubera Matris mee, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat*: O si te viesse acá fuera hecho ya hermano mio, en los pechos de la Madre, para que allí te pudiesse besar, y abrazarme contigo, y ya nadie me menosprecie, pues que tengo à Dios por hermano! Esta era toda la esperanza de las gentes: *Et ipse erit expectatio gentium*: (Gen. c. 49. v. 10.) Estaban esperando como cautivos el rescate, y esta esperanza los sustentaba. Y en virtud del que havia de venir se les perdonaba los pecados: como nosotros creemos que vino; así ellos creían que havia de venir, y así le llamaban *El que ha de venir*; y esto es lo que preguntaron à San Juan Bautista: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* (Matth. c. 21. v. 3.) Eres tu el que

ha

ha de venir, ò esperamos à otro?

Pues quando vino el cumplimiento del tiempo, quando llegó la hora en que Dios havia determinado de hacer esta misericordia tan grande al mundo, nos embió à su Unigenito Hijo. No quiso Dios embiar luego el remedio, porque conociesen mas los hombres su miseria, y deseasen su remedio, y le estimasen mas, quando se le diesen. Muchas veces no nos quiere Dios remediar, ni dar el consuelo luego, para que echemos de ver nuestra poquedad, y la necesidad que tenemos de acudir à Dios, y no nos atribuyamos nada à nosotros. Pues quando determinò Dios de remediarlos, y llegó aquel tiempo dicho, y tan deseado, porque aquella caída, y daño ninguno lo podia reparar digna, y debidamente sino el mismo Dios; no ballaban las fuerzas del hombre para levantarse, ni ballaban fuerzas de Angeles para levantarle, era menester fuerzas divinas, y porque la redempcion se havia de obrar con la satisfaccion de la culpa, y esta satisfaccion havia de ser penosa, y Dios en su sublimitia, y naturaleza no podia padecer, hallò la infinita Sabiduria este medio, è invencion maravillosa, de hacerse el Hijo de Dios hombre, y unidas ambas naturalezas, divina, y humana, en una misma persona, ella obrasse este importantissimo negocio de la redempcion de los hombres. Invencion llena de fabiduria, y bondad, manifestadora de la

grandeza, y poder infinito de Dios: mas que ninguna de todas las otras obras que ha hecho en el mundo. Y assi pide el Profeta à Dios: (Psal. 79. v. 5.) *Excita potentiam tuam, & veni, ut salvos facias nos*: Despertad, Señor vuestro poder, y manifestad vuestra omnipotencia, y venid à salvarnos. Pidele que muestre su potencia en esta venida, porque la obra era de la mayor fuerza que Dios podia hacer en el mundo. Assi lo dice San Agustin, (lib. 10. de Civ. c. 29.) grande obra fue criar este mundo, criar tan perfectas criaturas, señal fue de su poder, y assi lo canta la Iglesia: *Credo in unum Deum Patrem omnipotentem, creatorem Cæli, & terra. Pero comparada la redempcion de el mundo con esta obra, es como cifra. Y assi David, (Psal. 8. v. 4.) llama à la creacion, obra de los dedos de Dios: Quoniam videbo Cælos tuos, opera digitorum tuorum, Lunam, & Stellam, que tu fundasti. Pero quando se habla de la redempcion del linage humano, llamase obra de su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo*: Hizo fuerza en su brazo. La diferencia que hay del brazo al dedo, esta hay de la una obra à la otra. Y no solamente fue esta obra manifestadora del poder, y grandeza de Dios, sino tambien de la grandeza del hombre, y del caudal, que Dios hace de èl, mucho mas, que lo fue la de la creacion. Y assi dice la Iglesia: *Deus qui humane substantie dignitatem mirabiliter condidisti, & mirabilius reformasti*: Mucho dió Dios*

Dios al hombre quando le criò; pero mucho mas le diò, quando le redimiò. Dice San Leon Papa, (a) à altissimo ser levantò Dios al hombre, haciendole à su imagen, y semejanza; pero mucho mas le levanto, y ennobleció, haciendole Dios, no solo à imagen, y semejanza del hombre, sino verdadero hombre.

Son tantos, y tan grandes los bienes que se nos han seguido de haverse hecho Dios hombre para redimirnos, que à trueque de ellos, havemos de tener por buena parte el mundo, la culpa de Adán. Como la Iglesia en el Sabado Santo, con un exceso de amor arrebatada en espíritu, enterneciendose, y regalándose con su Esposo Christo, canta: *O felix culpa, que talem, ac tantum meruit habere redemptorem! O certè necessarium Adæ peccatum quod Christi morte deletum est!* O dicho solo mal, por el qual tan grande bien vino à los hombres! O dicha enfermedad, que con tal medicina sanò! Mas se nos dà por Christo, que se nos quitò por Adán. Mayor es la ganancia, de la redempcion, que fue la perdida de la culpa: *Non sicut delictum ita, & donum*, (Ad Rom. c. 5. v. 15.) dice el Apostol San Pablo, ponderando, que mas fue la gracia que Christo nuestro Redemptor comunicò al mundo, que el daño que en el causò la culpa de Adán. Y San Bernardo (b) trayendo este testimonio de San Pablo,

dice: *Vehementer, quidem nobis dilectissimi vir unus, & mulier una nactus, sed gratias Deo, per unum nihilominus virum, & mulierem unam omnia restaurantur, nec sine magno fenore gratiarum, neque enim sicut delictum ita, & donum, sed excedit damni estimationem beneficii magnitudo*: Mucho daño nos hicieron un hombre, y una muger; pero infinitas gracias sean dadas à Dios, que por medio de otro hombre, y de otra muger, que son Christo, y la Virgen, se restarò esse daño, y con grande ventaja: excede en infinito la grandeza del beneficio, y don que se nos diò, al daño que haviamos recibido.

No se pueden contar, ni decir los bienes, y tesoros grandes que tenemos en Christo. El Apostol San Pablo dice, que le havia el Señor dado esta gracia de predicar, y declarar à las gentes estas riquezas, y tesoros inestimables: *Mihi omnium sanctorum minime data est gratia hæc, in gentibus evangelizare intelligibiles divitias Christi*. (Ad Ephes. c. 3. v. 8.) Esta gracia haviamos menester nosotros ahora. Dixo el mismo Christo à la Samaritana: *Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, da mihi bibere*: (Joan. c. 4. v. 10.) O muger, si supieses el don de Dios, la merced que ha hecho al mundo aquella dadiva tan señalada, que en el causò la culpa de su Hijo, ya la diò. Este es don mercedor de este vocablo don; porque

(a) Leo Papa, & August. serm. 9. de tempore.

(b) Ber. ser. 7. de B. M. de verbis. Apoc. 12. signum magnum in initio.

que en él se encierran todos los dones divinos: *Omnia nobis cum illo donavit*: (Ad Rom. c. 8. v. 32.) O si conociésemos, y entendiésemos este don, y los bienes grandes que tenemos en él! O si el Señor nos abriese esta vena, y nos descubriese esta mina, y este tesoro tan excelente, que ricos quedaríamos, y que dichosos seríamos! A San Agustín le havia hecho Dios esta merced: y allí decia el Señor, quien no te sieve por el beneficio de la creacion, bien merece el infierno: mas el que no te sirve por el de la redempcion, menester es nuevo infierno para él. Y del Padre Maestro Avila se dice, que andaba tan actuado en esto, que quando alguno se maravillaba de alguna merced, que el Señor le havia hecho, decia: no os maravilléis de esto, sino maravillaos, y espantaos, de que os amó Dios tanto, que se hizo hombre por vos: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret*: (Joan. c. 3. v. 16.) No supo el Apostol, y Evangelista San Juan decir, ni explicar el grado de la alteza del amor que Dios nos tuvo, sino midiendo el amor conforme al don. Por la soberania del don que nos dió, por aí vereis el amor que nos tuvo. Quan grande fue el don, tan grande fue el amor. Pues amó Dios tanto al mundo, que nos dió à su Unigenito Hijo, que se hiciese hombre, para que muriendo él, viviese nosotros: *O mira circa nos tue pietatis dignatio!* canta la Iglesia: *O inestimabilis dilectio cha-*

ritatis! Ut servum redimeres filium tradidisti. (In Sabbato Sanc) O maravilloso amor! ó caridad inestimable, que entregasteis, Señor, à vuestro Hijo, para redimir al esclavo! Quien pudiera imaginar tal cosa? Qué hombre se atreviera, estando cautivo en Berberia, à pedir à su Rey: Señor embiad acá à vuestro unico Hijo, que venga à morir entre éstos infieles, para rescátarme à mí? Pues lo que vos no osareis boquear, y lo que no pudierades pensar, ni imaginar, ni pudiera caer en vuestro entendimiento, esto hace Dios por vos.

Y mas: no solamente nos sacó del cautiverio en que estabamos, sino levantónos à dignidad de hijos de Dios: tomó nuestra naturaleza para hacernos participantes de la suya: hizose Dios hombre, para hacernos à nosotros hijos de Dios: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus.* Dice San Juan: (Ad Gal. c. 4. v. 5. 1. Joan. c. 3. v. 1.) Mirad la caridad, y bondad de el Señor, y la merced tan grande que nos hizo, que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos. Y con verdad llamamos à Dios, Padre, y à Jesu-Christo su Hijo, hermano. Y así, no se desdenia él, dice San Pablo, de tenernos por hermanos, y llamarlos así: *Propter quam causam non confunditur fratres eos vocare dicens, nuntiabo nomen tuum fratribus meis:* (Ad Heb. c. 2. v. 11. & 12.) antes parece que se precia de ello. Y así mu-

muchas veces usa de esse termino, y nos llama hermanos à boca llena. Pues quien tiene à Dios por Padre, y por hermano à Jesu-Christo en cuyas manos está todo el poder del Cielo, y de la tierra: *data est mihi omnis potestas in celo, et in terra.* (Matth. c. 28. v. 18.) qué mas tiene que desear? Quando los hermanos de Joseph vieron à su hermano entronizado en Egypto, y que mandaba toda la tierra, y que Faraon todas las cosas despachaba por su medio: *Ite ad Joseph.* (Genes. c. 41. v. 55.) Despues que Joseph les quitó el miedo, por la ofensa que le havian hecho, y les ofreció todo lo necessario: *Nolite timere, ego pascam vos:* (Genes. c. 50. v. 21.) Qué alegres? Qué contentos? Qué confiados estarían? A todos los llevó allá consigo, para que los llevasen su hacienda: *Venite ad me, et ego dabo vobis omnia bona Egypti:* (Genes. c. 45. v. 18.) Venios conmigo; y daros he todo lo bueno que hay acá. Pues esto hace con nosotros Christo nuestro Redemptor, que es hermano nuestro, y nos ama mas que Joseph à sus hermanos; à todos nos quiere llevar consigo: *Pater, quos dedisti mihi volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum:* dice por el Apostol S. Juan: (c. 17. v. 24.) Padre, los que me diste, quiero que donde yo estoy, estén ellos conmigo. Danos carros para que vamos allá, que son tantos Sacramentos, y tantas ayudas de costa como tenemos para ello.

Y si se os pusieren delante las

ofensas, y pecados, que contra él haveis cometido, para hacernos desconfiar, y desfayar; ya por la penitencia los tiene olvidados. Y no solo esto, sino él mismo es nuestro medianero, è intercessor con su Padre Eterno, para alcanzarnos misericordia, y perdon: y así nos esfuerza con esto el Apostol, y Evangelista San Juan: (c. 2. v. 1.) *Filioli hæc scribo vobis, ut non peccetis, sed et si quis peccaverit, advocatum habebimus apud Patrem Jesum-Christum justum:* Hijos míos, no pequéis; pero si alguno pecare, no desconfie; porque tenemos por abogado delante del Padre à Jesu-Christo su Hijo. Y el Apostol San Pablo dice, que subió Christo al Cielo, para hacer oficio de Abogado, y procurador nuestro en la Audiencia del Padre: *Ut appareat nunc vultus Dei pro nobis.* (Ad Heb. c. 9. v. 4.) Dice San Bernardo, que está allá en el Cielo, mostrando, y representando al Padre Eterno sus llagas, diciendole: Que por nosotros las recibió, y por su mandado, que no permita le pierda quien tan caro le costó. Así como la Sacratísima Reyna de los Angeles muestra à su Hijo benditísimo los pechos que le criaron, intercediendo por nosotros; así el Hijo muestra al Padre Eterno las heridas, y llagas, que por nosotros recibió. Y esta dicen los Santos, que es una de las causas porque quiso él que le quedassen las señales, y agujeros de ellas, despues de su gloriosa Resurreccion.

Quan-

Quando murió Jacob, dice la Sagrada Escritura, (Genes. c. 50. v. 15.) que fueron sus hijos à su hermano Joseph, temerosos, no quisiese vengar entonces las injurias, que en vida del Padre no havia vengado. Y dixerone: nuestro Padre, à la hora de su muerte no deseo para sus hijos otro mayor bien, sino que su hermano les perdone, y se olvide de las injurias passadas: y nosotros tambien os suplicamos, que perdones à vuestro Padre esta maldad: (c) *Nos quoque oramus ut servus Dei Patri tui dimittas iniquitatem hanc.* Es mucho de notar, que las injurias no las havia hecho el Padre; mas el amor paternal les yerros de sus hijos hace suyos. Así Christo nuestro Redemptor, por el grande amor que nos tuvo, los yerros, y pecados nuestros hizo suyos; porque se cargó de ellos, y falló por fiador nuestro: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Et iniquitates eorum ipse portabit:* dice Ilaas. (c. 53. v. 6. & 11. Pues vamos a nosotros con esta misma embajada, y peticion al Padre Eterno, y digamosle: Padre Eterno, perdonad estos mis pecados à vuestro Hijo Jesu Christo, que no dexó el cosa mas encomendada à la hora de su muerte: *Pater dimitte illis, non enim sciunt, quid faciunt.* (Luc. c. 23. v. 34.) Pues quien con esto desconfiara de ser perdonado? *Habemus sanguinis aspersorem melius loquentem quam Abel.* (Ad Hebr. c. 22. v. 14.) Dice el Apóstol San Pa-

(c) *Vulgata correcte legit ut servus Dei Patri tui.*

blo: Tenemos la Sangre de Christo, que está clamando, y dando voces por nosotros, mejor que la de Abel; porque aquella clamaba, pidiendo venganza, pero la Sangre de Christo está clamando misericordia, para aquellos por quien se derramó, y para aquellos mismos que la derramaron: Pues quando el demonio os pusiere delante la muchedumbre de vuestros pecados, y miserias, para haceros desmayar, y desconfiar, poned vos los ojos en Jesu Christo: *imaginad, que él os toma luego por la mano, y os lleva delante de su Padre, y que responde, y habla por vos, como Abogado, y Procurador vuestro: y que cubre vuestra confusion, y verguenza con los meritos, y servicios que à su Padre hizo. Y con esto cobraredis luego otro nuevo corazon, y vuestra desconfianza se mudará en esperanza, y vuestra tristeza en alegría; porque él es nuestra justicia, santificacion, y redempcion: como dice el Apóstol: *Qui factus est nobis justitia, & sanctificatio, & redemptio.* (1. ad Cor. c. 1. v. 30.)*

San Ambrosio, (l. 3. de virgin.) dice: *Omnia igitur habemus in Christo, & omnia Christus est nobis, & sanus curare desideras, medicus est. Si febribus aestuas, sors est. Si graviter iniquitate, justitia est. Si auxilio indiges, virtus est. Si mortem times, vita est. Si calum desideras, via est. Si tenebras fugis, lux est. Si cibum quaeris, alimentum est.* Todas las cosas tene-

tenemos en Christo, y todas ellas es Christo. Si deseais fer curados de vuestras llagas, Medico es. Si ardeis con calenturas, Fuente es. Si os fatiga la carga de los pecados, Justicia es. Si tenéis necesidad de ser ayudado, Fortaleza es. Si teméis la muerte, Vida es. Si deseais ir al Cielo, camino es. Si quereis huir de las tinieblas, Luz es. Si tenéis necesidad de manjar, Mantenimiento es. Todo lo que deseades, y huvieredéis menester hallaredis en él. Y en otra parte dice: *Si in te insurrexerit lupus, petram cape, & fugit, petra tua Christus est: si ad Christum confugas, fugit lupus, nec terrene te poterit. Hanc petram quaesivit Petrus, cum titubaret in fluctibus, & invenit quod quaesivit, quia dexteram amplexus est Christi.* (Amb. lib. 6. exam. c. 4.) Si se levantare contra vos el lobo, tomad la piedra, que es Christo; si acudis à él, huirá el lobo, y no os podrá, ni aun espantará, quanto mas hacer mal: A esta piedra acudió San Pedro, quando en medio de las olas comenzó à temer, y luego halló lo que buscaba; porque le tomó Christo de la mano, y le libró del peligro.

San Geronymo, sobre aquello de San Pablo: (ad Ephes. c. 6. v. 10.) *De cetero fratres confortamini in Domino, & in potentia virtutis ejus induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli:* Hermanos míos, de aqui adelante confortaos en el Señor, y en el poder de su virtud, y vestidos de las armas de Dios, paraque podais resistir à las

Tomo II,

afsechanzas, y tentaciones del demonio: dice, que de lo que luego fe figure, y de todo lo que en la Sagrada Escritura hallamos de Christo nuestro Redemptor, le colige claramente, que todas las armas de Dios, de que nos manda vestir aquí el Apóstol, son Christo nuestro Redemptor. De manera, que es lo mismo decir: Vestidos todas las armas de Dios, como si dixera: Vestidos de Jesu Christo. Y va provando, como Christo es nuestra lorica, y nuestra zelada, y nuestro arnés, y nuestro escudo, y nuestra espada de dos filos: *Utraque parte acutâ* (Apoc. c. 1. v. 16. & c. 2. v. 12.) y todo lo demás. Y así las armas que nos havemos de vestir, y con que nos havemos de armar, para resistir à todas las tentaciones del demonio, y para defendernos de todos sus engaños, y afsechanzas, y salir con victoria, son la virtud de Christo. De manera, que todas las cosas nos es Christo, y todas las tenemos en él. Y paraque mejor entendamos esto, la Escritura divina le atribuye innumerables nombres, y títulos, llamandole Rey, Maestro, Pastor, Sacerdote, Medico, Amigo, Padre, Hermano, Espofo, Luz, Vida, Fuente, y otros semejantes. Así como el Apóstol dice, que en él están cerrados todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia del Padre: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae, & scientiae absconditi.* (Ad Colos. c. 2. v. 3.) así tambien en él están encerrados todos nuestros tesoros, y riquezas;

Aa

por-

porque en él está librado todo nuestro bien ; y remedio , y todas nuestras obras ; si tienen algun merecimiento , es por él : testidas en su sangre , son de valor . Como le fue dicho à San Juan en el Apocalypsi , (c. 7. v. 14.) de aquella tan grande multitud , que vió estar ante el trono de Dios , que no se podía contar , vestidos con vestiduras blancas , y resplandecientes , y con palmas en sus manos : estos son los que lavaron sus vestiduras , y las blanquearon con la sangre del Cordero . Todos nuestros bienes son unos , como pedazos , y sobras de las riquezas de Christo . Todos los bienes , y dones que nos vienen , nos vienen por medio de él , y por sus merecimientos . Por él somos libres de las tentaciones , y de los peligros ; por él alcanzamos todas las virtudes : finalmente , todo lo tenemos en Christo , y todo lo tenemos de alcanzar por Christo , y todo se lo tenemos de atribuir à Christo . Y así la Iglesia remata , y concluye todas las oraciones , y peticiones , diciendo : *Per Dominum nostrum Jesum Christum* . Conforme à aquello del Profeta : (Psal. 83. v. 10.) *Protector noster aspice Deus , & respice in faciem Christi tui* : Señor , concedéanos esto por Jesu-Christo nuestro Hijo : Perdonad nuestros pecados , por el amor que le teneis , pues murió por ellos en una Cruz : Poned los ojos en aquellas llagas , que por nosotros padeció : Y tened de nosotros misericordia . Si los servicios de Abraham , Jacob , y Da-

vid , bastaban en el acatamiento de Dios , para aplacarle , y tenerle la mano , que no castigasse su Pueblo ; y no solo para esto , sino para que por respecto de ellos les hiciese muchos favores , y mercedes , como vemos que el Señor lo hacía à cada passo : *Propter servum meum Jacob , & Israel electum meum , & propter David servum meum* : (Isai. c. 54. v. 4. & 4. Reg. c. 9. v. 34.) quanto mas hará el Padre Eterno por Jesu-Christo su Hijo , en el qual tanto le agradó ? *In quo mihi bene complacui* . (Matth. c. 17. v. 5.) Y así dice el Apóstol San Pablo : *Gratificavit nos in dilecto filio suo* : (Ad Ephes. c. 1. v. 6.) Y el mismo Christo dice , y nos asegura , que qualquiera cosa que pidieremos al Padre en su nombre , se hará , para que el Padre sea glorificado en el Hijo : *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo , hoc faciam , ut glorificetur Pater in Filio* . (Joan. c. 14. v. 13.)

O con quanta razon dixo el Angel à los Pastores el día que nació este Señor , y en ellos à nosotros : *Ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum , quod erit omni Populo , quia natus est vobis hodie Salvator , qui est Christus Dominus* : (Luc. c. 2. v. 10.) Traigoos una nueva de grande gozo , y alegría , para todo el Pueblo , que ha nacido oy el Salvador para vosotros , que es Christo nuestro Señor . Y no es un gozo este , sino muchos gozos , y muchos bienes . Pregunta Origenes , porque diciendo Isaias (c. 52. v. 7.) en singular , *annuntians bonum* ; refirien-

do San Pablo este lugar , dice en plural : *Evangelizantium bona* . (Ad Rom. c. 10. v. 13.) Y responde , porque Jesu-Christo , no es solo un bien , sino todos los bienes . El es nuestra salud , nuestra vida , nuestra resurreccion , luz del mundo , verdad , camino , puerta del Cielo , sabiduria , poder , y tesoro de todos los bienes ; para nosotros nació , y murió , para que nosotros vivamos . Para nosotros refucitó , para que nosotros refucitemos . Para nosotros subió à los Cielos : *Vado parare vobis locum* . (Job c. 14. v. 2.) dixo él : *Et expedit vobis , ut ego vadam* : (Joan. c. 11. v. 7.) Voy à preparar el lugar , y conviencos à vosotros que vayais . De allí nos embió el Espíritu Santo : *Dedit dona hominibus* : (Ad Ephes. c. 4. v. 4.) Y allí donde está sentado à la diestra de el Padre , nos está haciendo continuos favores , y mercedes . Dice San Cypriano , que para esto tambien le quedaron abiertos los agujeros de las llagas , para mostrar , que los caños quedaron como fuentes , manando tesoros , y gracias , y siempre están manando con grandissima liberalidad , y no se pueden agotar : *Manus ejus tornatiles aureæ , plene hyacinthis* : (Cant. c. 5. v. 14.) Tiene manos de oro , y llenas de piedras preciosas , y como es maniroto , cueñanle por aquellos agujeros los dones . Pues concluyamos con lo que concluye el Apóstol San Pablo : *Habentes ergo Pontificem magnum qui penetravit celos , Jesum filium Dei* : (Ad Hebr. c. 4. v. 14. & 16.) Te-

niendo un Pontífice , y un mediano-ro , è intercessor tan grande como à Jesu-Christo , Hijo de Dios , que penetró los Cielos , y está sentado à la diestra del Padre , y es igual con él : *Adeamus cum fiducia ad Tronum gratiæ ejus ut misericordiam consequamur , & gratiam inveniamus in auxilio opportuno* : Acudamos al Trono de la gracia , y misericordia de Dios , con grande confianza , que alcanzaremos perdon .

Del bienaventurado San Bernardo se lee en su historia , que en una enfermedad grave que tuvo , se arrobó , y estando como en éxtasis , le pareció que le llevaban delante del Tribunal de Dios , y que el demonio le aculaba allí , y le hacía sus cargos , diciendo , que no era merecedor de la gloria . Respondió el Santo : yo confieso que no soy digno de la gloria eterna , mas à mi Señor Jesu-Christo se le debe , y posee el Cielo por dos titulos ; lo uno , por ser Unigenito del Eterno Padre , y heredero de el Reyno celestial ; y lo otro , por haverle comprado con su sangre ; obedeciendo à su Padre hasta la muerte : él se contenta con el primero de estos dos titulos , y esse solo le basta , y del segundo me hace à mi donacion , y en virtud de ella tengo yo derecho al Cielo , y así en esso tengo confianza . Con esto quedó el perverso aculador confuso , y aquella forma de juicio , y tribunal desapareció , y el Santo bolvió en sí . Pues en esso tenemos de confiar nosotros , y essa ha de ser toda nuestra esperanza .

Jacob vestido de las velladuras de su hermano mayor, y alcanzó la bendición de su Padre. Visitamos nosotros de Jesu-Christo, nuestro hermano mayor, cubramonos con las pieles de este Cordero sin mancha, y valgamonos de sus meritos, y passion, y de esta manera alcanzaremos la bendición de el Padre Eterno.

CAPITULO II.

Quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

EL bienaventurado San Agustin (term. 32. ad fratres in exilio) dice: *Nihil tam salutariferum nobis est, quam quotidie cogitare quanta pro nobis pertulit Deus, & homo*: No hay cosa que tan saludable, y provechosa sea nos, como pensar, y considerar cada dia lo que padeció por nosotros el Hijo de Dios. Y San Bernardo (term. 62. sup. Cant.) dice: no hay cosa tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia, y purgar, y perficionar nuestra alma, como la frequente, y continua meditacion de las llagas de Christo, y de su muerte, y Passion: *Quid enim tam efficax ad curanda conscientie vulnera, nec non ad purgandam mentis aciem, quam Christi vulnerum sedula meditatio*? Y para todas las tentaciones, y especialmente contra las deshonestas, dicen los Santos, que es singularissimo remedio

el acogernos à pensar en la Passion de Christo, y escondernos en sus llagas. Finalmente, para todo hallaremos remedio, y ayuda en la Passion de Christo: *In omnibus non inveni tam efficax remedium, quam vulnera Christi*. Dice San Agustin, (in Manual. c. 32.) en ninguna cosa hallé tan eficaz remedio como en esto. Y San Buenaventura (collat. 7.) dice: *Qui se intente, & devote in sanctissima vita, & Passione Domini exercet, & omnia utilia, & necessaria sibi abundanter ibi invenit, nec opus est ut extra Jesum aliquid querat*: El que se exercita con devocion en la vida, y Passion santissima del Señor, allí halla abundantemente todo lo que ha menester, y fuera de Jesus, no hay que buscar. Y así vemos que los Santos, y siervos de Dios, han usado muy continuamente este exercicio, y por este medio vinieron à alcanzar grande fantidad, y perfeccion.

Aunque no huviesse en este exercicio otra cosa, sino acordarnos de Dios, y traer à la memoria los beneficios que de su mano havemos recibido, y estår pensando en ellos, seria de mucha estima, y valor, delante del Señor; porque condicion es del amor, hacer al que ama, que desee, y estime en mucho, que la persona en quien tiene puesto su amor, se acuerde mucho de él, y piense muy à menudo en las buenas obras que de él ha recibido, y que muchas veces trate, y hable de estas cosas; y el que de veras ama se agrada, y gusta de ello, mucho

mas

mas que si la persona amada le embiasse muchos presentes, y dones de su hacienda. Lo qual vemos en una madre, señora principal, y rica, que ama mucho à su hijo ausente, que si le dicen que el hijo se acuerda, y trata mucho de ella, y que siempre le hallan hablando de los regalos con que le criaba, y de los beneficios, y buenas obras que siempre le ha hecho, y de los trabajos que por él ha padecido: mas lo aprecia, y mas contento, y gusto recibe en oír esto de su hijo, que si le embiasse muchas piezas de seda, y joyas de oro, sin tener memoria de ella.

Pues de la misma manera, Dios nuestro Señor, que en todas las demás cosas guardó las propiedades, y leyes del amor, tambien la guarda en esto, que es propiedad de los que mucho aman; y así desea, y estima en mucho, que siempre nos acordemos de él, y pensemos en él, y en los beneficios, y maravillas que por nosotros ha obrado. Especialmente, que si nos exercitamos mucho en la memoria de estos beneficios no se passará mucho tiempo sin que se despierte en nosotros el deseo de servir de veras al Señor por ellos.

Blosio (c. 2. mon. spiritual) refiere de la Santa Virgen Gertrudis, que entendió del Señor, que quantas veces uno mira con devocion la Imagen de Jesu-Christo Crucificado, tantas es mirado amorosamente de la benignissima misericordia de Dios. Pues saquémos si-

quiera de aquí, que pues à él no le hizo de mal el padecer por nuestro amor, que no se haga à nosotros de mal el acordarnos de lo que padeció por nosotros. De San Francisco (6. part. lib. 1. c. 86. de su Choronica) se cuenta, que una vez andando él junto à nuestra Señora de Porciuncula, llorando, y lamentandose en altas voces, acertó à pasar por allí un hombre honrado, siervo de Dios, que le conocia, el qual viendo al Santo tan triste, y lloroso, pensando haverle sucedido alguna desgracia, y trabajo, se lle-go à él, y le preguntó, qué tenia, ó que le daba pena? Respondió el Santo con muchas lagrimas, y sollozos: Duéleme mucho, y lloro por los grandes tormentos, y penas que dieron à mi Señor Jesu-Christo, tan sin culpa, y de ver quan olvidados estamos los hombres de tan sumo beneficio, habiendo nosotros sido la causa de su Passion.

CAPITULO III.

Del modo que havemos de tener en meditar la Passion de Christo nuestro Redemptor, y del afecto de compassion que havemos de sacar de ella.

EL modo que havemos de tener en la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, es el que los Maestros de la vida espiritual enseñan comunmente, que havemos de tener en la oracion. En la qual advierten, que no le nos ha

Aa 3

de

de ir todo en meditar, y discurrir por la historia, sino que lo principal ha de ser mover nuestra voluntad con afectos, y deseos: los quales se forman primero en el corazon, para que despues à su tiempo salgan en obra; y esso ha de ser en lo que havemos de inñsitr, y deternernos mas en la oracion. Assi como el que caba, y ahonda para sacar agua, ò para descubrir algun tesoro, en topando con lo que busca, pára, y no dá mas azodonadas: assi en descubienddo con la meditacion, y consideracion del entendienddo el oro, y tesoro de la verdad, y afecto que buscáis, en topando con el agua viva, de que está deseosa, y sedienta vuestra ánima, no haveis de cabar, ni ahondar mas con el entendimiento, sino deteneros en estos afectos, y deseos de la voluntad, hasta hartaros de essa agua, y matar vuestra sed, y quedar satisfecho: porque esse es el fin que se pretende en la oracion, y el fruto que havemos de sacar de ella, y à esso se han de ordenar, y enderezar todas las meditaciones, y consideraciones, y discursos del entendimiento. Pues este mismo modo havemos de guardar en la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor. Y assi iremos diciendo los afectos que havemos de sacar de esta meditacion, y en que havemos de inñsitr, apuntando juntamente con algunas consideraciones que nos despiertan à ellos.

Muchos son los afectos en que podemos aqui ocuparnos, y dete-

rnernos con mucho fruto; pero comunmente los reducen los que tratan de esto, à siete generos, ò maneras de afectos. El primero es compassion. Compadecerse uno de otro es recibir pena de su pena, y dolor de su dolor, acompañandolo en sus trabajos con sentimiento, y lagrimas de corazon, con lo qual pasece que se reparte el trabajo, y dolor entre ambos, y con el que yo tomo compadeciendome, queda el otro mas aliviado, y con menor dolor, y afliccion: como por el contrario, quando uno muestra holgarle de su mal, y trabajo, y se rie, y hace burla de él, hace que su trabajo, y dolor sea mayor, y que lo sienta mas. Y aunque es verdad, que no podemos nosotros de esta manera hacer, que los dolores, y trabajos de Christo nuestro Redemptor le sean mas ligeros, porque ya son passados; pero con todo esso le es à él muy agradable esta nuestra compassion, porque por ella en cierta manera hacemos nuestros sus dolores, y trabajos. Y assi dice el Apostol San Pablo (ad Rom. cap. 8. v. 17.) *Si autem filii, & heredes: heredes quidem Dei, coheredes autem Christi: si tamen compatimur, & glorificemur*: Si tomamos, y traspallamos en nosotros los dolores de Christo, compadeciendonos de ellos, serémos herederos de la gloria juntamente con él.

Para despertar en nosotros este afecto de compassion, nos ayudará, considerar la grandeza de los dolores,

res, penas, y tormentos que Christo nuestro Redemptor padeciò; porque como dicen los Theologos, y los Santos, fueron los mayores que se han padecido, y se pueden padecer en esta vida, conforme à quello del Profeta Jeremias: *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte, si est dolor similis, sicut dolor meus.* (Threnor. c. 1. v. 12.) Lo primero, en su cuerpo no hubo parte que no padeciese gravísimos dolores, y tormentos: *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas*, dice Isaias: (c. 1. v. 6.) los pies, y las manos enclabadas, la cabeza traspasada con la Corona de espinas, el rostro afeado con salivas, y herido con bofetadas, todo el cuerpo acardenalado con azotes, y desoyuntado con el tormento de la Cruz: *Diminuerunt omnia ossa mea.* (Psal. 12. v. 18.)

Y no solamente fue su dolor en el cuerpo, sino tambien en el animo; porque aunque la naturaleza humana estaba unida con la Persona Divina; emperò assi sintió la acervidad de la Passion, como si no huviera aquella union. Añadese à esto, que para que este dolor fuese mayor, quiso él carecer de rodo consuelo. Y esso es lo que dixo estando en la Cruz: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (Matth. cap. 27. v. 46.) Los Santos Martyres en sus tormentos eran recreados con un consuelo Celestial, y Divino, que les hacia sufrirlos, no solo con animo, sino con alegria; y Christo nuestro Redemptor,

para padecer mas por nuestro amor, cerrò las puertas por todas partes à todo genero de alivio, y consolacion, assi del Cielo, como de la tierra, quanto à la porcion inferior, y assi fue desamparado, no solo de sus amigos, y discipulos, sino tambien de su Padre: *Factus sum sicut homo sine adjutorio inter mortuos liber*: (Psal. 87. v. 5.) Fui hecho como hombre sin favor, y ayuda, siendo yo solo el que entre los muertos estaba libre del pecado, y de merecer muerte, ni pena.

Basta para entender la grandeza de los dolores de Christo, que de solo imaginarlos, y pensar en ellos, sudò en el Huerto sudor de sangre, con tanta copia, y abundancia, que corria en tierra. Pues qué seria el padecerlos, si solo el pensarlos causò tanta pena, y agonía en él? Finalmente, fueron tales, y tan rigurosos sus trabajos, y dolores, que dicen los Santos, que ninguno pudiera vivir con ellos sin milagro, que le conservasse la vida: y assi fue necesario valerle Christo de su Divinidad, para no morir en ellos; pero lo que la Divinidad alli obrava, no era no sentir los trabajos, sino que el excesivo dolor, y sentimiento no le acabasse la vida, para assi poder padecer mas; y donde podemos considerar, y ponderar la misericordia, y liberalidad del Señor, que para que los Santos Martyres no sintiesen los tormentos, hacia milagros, y en sí los hace, para padecer, y sentirlos mas por nuestro amor.

Fuera de estos dolores exteriores, que atormentando su cuerpo, atormentaban juntamente su anima; como havemos dicho tuvo Christo nuestro Redemptor otros dolores interiores, que inmediatamente atormentaban su Alma santissima, que fueron mucho mayores que estos otros: porque desde el instante de su Concepcion, hasta el punto en que murió, tuvo siempre presentes todos los pecados de los hombres, hechos desde el principio del mundo, y todos los que le havian de hacer hasta el fin de él; y como por una parte amaba tanto á Dios, y veía que eran injurias, y ofensas tuyas, y por otra parte amaba tanto las almas, y veía que eran en daño, y perdicion de ellas, y que con ofrecer él su Passion, y muerte para su remedio, con todo esto tanta infinidad de almas no se havian de querer aprovechar de ella, sino que havian de querer mas la muerte que la vida; erale esto una espada de dos filos, que le heria por ambas partes; y la una por la ofensa de Dios; y la otra por el daño, y condenacion de las almas. Y assi no se pueden decir, ni pensar los dolores incomparables que de esto recibia aquella anima santissima. Pues todo esto junto con los tormentos, dolores, y afrentas, que representandosele en la oracion del Huerto, le hicieron sudar sangre en tanta abundancia, que corria en tierra, y todo lo demás que en su vida santissima padeció, tuvo siempre de-

lante de sus ojos, desde el instante de su Concepcion, hasta que espiró en la Cruz, conforme á aquello del Profeta: (Psal. 37. v. 18.) *Et dolor meus in conspectu meo semper*. De donde podemos entender, que toda su vida fue, como el dia de su Passion. Y aun á veces fuele dar mayor pena, y tormento, el estár esperando la adversidad, y trabajo que el padecerlo. De manera, que toda su vida fue un mar de inmensos dolores, que sin cesar de noche, y de dia, sin medida atormentaban aquella alma sacratissima.

Pues quien por menudo confesáre, y ponderáre todas estas cosas, y que el que las padece es el mismo Hijo de Dios, y que las padece por nosotros; y por puro amor nuestro corazon mas que de piedra ha de tener, si no se mueve á compasion. Y assi dice San Bernardo: (a) Pues la tierra tiembla, y las piedras se quiebran, y los monumentos se abren, y el velo del Templo se rompe, y el Sol, y la Luna le obscurecen; razon será que nosotros nos compadecemos de lo que el Señor padeció por nosotros. No es razon que seamos mas duros que las piedras, y mas insensibles que las criaturas irracionales: partatenos el corazon de dolor, y rompannos las entrañas? *Fili mi Absalon, Absalon fili mi, quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te; Absalon fili mi, fili mi Absalon*: Hijo mio Absalon, Absalon hijo mio, quien me diese que yo muriese por tí. Si es-

to 3

to decia el Rey David, (2. Regum c. 28. v. 33.) sintiendo la muerte del hijo, que murió, por perseguirle, y quitarle el Reyno; quanto mayor razon será que lo digamos nosotros, sintiendo la muerte del Hijo de Dios, que murió por librarnos del cautiverio del demonio, y darnos el Reyno de su Padre Eterno.

CAPITULO IV.

Del afecto del dolor, y contricion de nuestros pecados, que havemos de sacar de la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor.

EL segundo afecto en que nos havemos de exercitar, y procurar sacar de la meditacion de la Passion del Señor, es dolor, y contricion de nuestros pecados. Este es uno de los frutos mas propios que podemos sacar de ella, por descubrirnos en ella tanto la gravedad, y malicia del pecado; la consideracion del remedio nos ha de abrir los ojos, y hacer que echémos de ver la gravedad de la enfermedad. Dice San Bernardo: (ser. 3. de Nativitate.) *Agnosce, ó homo, quam gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominum Christum vulnerari!* O hombre, conoce, y entiende quan grande es la llaga que tuvo necesidad de tan collosa medicina! No hay cosa que tanto declare la gravedad del pecado, aunque entre en ello el Infierno, que se le debe para siempre jamás, como es,

que es tan grande mal el pecado, que fue menester que Dios se hiciesse hombre para gastar esta deuda; porque de otra manera no se pudiera pagar, ni satisfacer de todo rigor de justicia, y quedára menoscabada la justicia de Dios; porque la ofensa havia sido en cierta manera infinita, porque havia sido contra Dios infinito, y assi hombre puro no podia satisfacer por ella, por la distancia grande que hay entre Dios, y hombre puro: era menester, que el que satisficiese fuesse persona de infinita dignidad, igual al injuriado, y ofendido, y tan bueno como él. Declaran esto los Theologos con un exemplo. Dá un Pastor, ó Labrador, hombre comun, y baxo, de palos, ó un bofetón al Rey; claro está que no quedará el Rey satisfecho con hacer dar de palos, ó otro bofetón á aquel, ni aunque le haga dar doscientos azotes, ni aunque le ahorque; porque hay mucha distancia de él al Rey: qué tiene que ver bofetón, ó injuria del Rey, con bofetón, ó muerte de un pastor? Pues como se podia satisfacer aquel Rey? Sabeis cómo? Si aquel fuera, ó le hicieran Rey tan grande como él, y entonces le ofreciera satisfaccion igual: con esto quedára satisfecho.

Pues assi es acá: havia el hombre vil, y baxo, y apocado, polvo, y cgniza, ofendido, é injuriado al Rey del Cielo, y de la Gloria: havia, como si dixessimos, dado un bofetón á Dios; porque esto haec

uno,

(a) Bern. ser. Feria 4. hebdomadae Sanctae Matth. 27. v. 45. & 51.

uno, quanto es de su parte, quando hace un pecado mortal: aunque muera esse hombre vil, y baxo, no quedará satisfecha la injuria. Pues como se satisfará? Si esse hombre fuera Dios igual con el injuriado; padeciendo esse hombre, quedará satisfecha la injuria. Pues qué remedio? Qué no hay otro Dios? No porque no hay mas que un solo Dios verdadero. Esta fue la misericordia infinita de Dios, y la invencion, y artificio maravilloso que halló para poder perdonar al hombre, sin menoscabo de su justicia: que habiendo sido él el ofendido, y no habiendo otro Dios que pudiese satisfacer, se hace Dios hombre, para que así padeciese, y muriese el hombre, pues el hombre havia ofendido, è injuriado à Dios; y para que el padecer sea de infinito valor, pues la ofensa, y culpa havia sido en cierta manera infinita, sea el que padece tambien Dios, cuyas obras son de valor infinito; porque son obras de Dios infinito. Esta fue la necesidad de la Passion de Christo nuestro Redemptor, que declara bien la gravedad, y malicia del pecado: y así dice San Juan Damasceno, (lib. 1. c. 1.) que si por el pecado echara Dios en el Inferno, para siempre jamás, à todos quantos hombres ha tenido el mundo, y tendrá, hasta que se acabe, no quedara tan satisfecha, ni tan apagada la justicia divina, como encarnando Dios, y muriendo. Y no es esto hiperbole, ó exageracion, sino una verdad muy llana; porque todo

el Inferno, y sus tormentos perdurables, no es paga igual à la vida, y muerte de Christo, con la qual como era Dios el que pagaba, se hizo à la justicia entera satisfaccion de todo lo que se le debia, y aun mas; pero en el Inferno jamás se acaba de pagar un solo pecado.

Pues conforme à esto digo, que uno de los principales frutos que tenemos de facer de la meditacion de la Passion, ha de ser, llorar, y aborrecer mucho nuestros pecados, que tanto costaron à Jesu-Christo. Estas espinas, y azotes, Señor, mis pecados los causaron; yo Señor, os puse en estos trabajos: *Ego sum qui peccavi, ego inique egi: vertatur, obsecro, manus tua contra me.* (2. Reg. 24. v. 17.) *Tollite me, & mittite in mare; scio enim ego, quoniam propter me tempestas hæc grandis venit.* (Jon. cap. 1. v. 12.) Esta Cruz, Señor, yo la merecia; yo soy el que havia de ser escupido, azotado, y escarnecido.

San Bernardo (ser. 3. de Nativ. Domin.) pone una consideracion muy buena à este proposito. Estabame yo jugando en la plaza con mis compañeros, y allá en la recamara Real, se estaba dando sentençia de muerte contra mi. Oyó esto el Hijo Unigenito del Rey, y quitase la corona de la cabeza, y desnudase de sus vestiduras Reales, y sale vestido de un saco, cubierta la cabeza de ceniza, y los pies descalzados, llorando, y lamentando, porque havia condenado à muerte à su

siog-

siervo. Veole subitamente salir de esta manera, quedé aronito de la novedad: pregunté la causa: ói decir, que va à morir por mi. Qué será bien que haga en este caso? Quien será tan loco, ó tan descomedido, que se vuelva al juego, y no vaya siquiera acompañandole, y llorando juntamente con él? Pues de esta manera, con estas, ó otras semejantes consideraciones nos hemos de detener en la oracion, llorando, y doliendonos de nuestros pecados, que fueron causa de la Passion de Christo. Y así nuestro Santo Padre S. Ignacio, (lib. exercit. spirit.) en los ejercicios de la Passion, pone esto por peticion, dolor, sentimiento, y confusion; porque por mis pecados padeció tanto el Señor. Y la peticion que nuestro Santo Padre pone en los ejercicios por preambulo, siempre es lo que quiere que procurémos facer de ellos.

Este ejercicio es muy encomendado de los Santos, y es razon que no nos olvidemos de él, sino que le usemos, y exercitémos mucho, así si los que comienzan, como los que van adelante: porque hay grandes provechos en él. Lo primero, es un ejercicio con que se conserva uno mucho en humildad, y temor de Dios. Una de las mas fuertes, y eficaces consideraciones, que podemos traer para andar siempre humillados, y confundidos, es la consideracion de los pecados, y el dolor, y el sentimiento de ellos. Quien ofendió à su Criador, y Señor, y

merecia estar en los Infernos para siempre jamás; qué deshonras, qué injurias, qué desprecios, no recibirá de buena voluntad, en recompença, y satisfaccion de las ofensas que ha cometido contra la Magestad de Dios? Lo segundo, es este un ejercicio, que asegura mucho el perdon. Una de las cosas que mas satisfaccion puede dar à uno, de que le ha Dios ya perdonado sus pecados, es, haverle dolido, y arrepenido mucho de ellos. Si vos traéis delante de los ojos vuestros pecados, doliendolos, y confundiendolos de ellos; no los mirará Dios, sino olvidarlos ha: por esto fe acordaban tanto los Santos de sus pecados, y los traian siempre delante de sus ojos: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper; id est coram me, (Psal. 50. v. 5. & 11.)* decia el Profeta, para que Dios los olvidasse, y apartasse sus ojos de ellos: *Averte faciem tuam à peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele.* Y así lo nota San Geronimo sobre estas palabras: *Quia si tu ponis illud ante te, Deus illud non ponit ante se.* No hay cosa que así haga apartar à Dios los ojos de nuestros pecados, como mirarlos nosotros, y confundirnos, y avergonzarnos de ellos. Y así, esta es una de las cosas, que mas nos asegurará, y mas contento nos dará à la hora de la muerte; y por esto es menester tenerlo prevenido de atrás. Lo tercero, no solamente es remedio este para los pecados pasados, sino es una medicina muy pre-

preservativa para no caer de sí adelante en pecado. Porque el que anda continuamente confundiendo, y doliendo de haber ofendido á Dios, muy lexos está de pecar de nuevo. Lo quarto, es gran remedio para poder consolar, y asegurar á uno, que no consintió en las tentaciones, y escrúpulos, de que es molestando; porque el que se anda ejercitando en actos de contrición, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propósitos firmes de dar la vida, antes que hacer un pecado mortal; seguro puede estar, que no consintió en las tentaciones, y escrúpulos que le vienen: porque no consiente uno tan facilmente en lo que tanto aborrece. Y mas, el andar en este ejercicio, es andar en un ejercicio de amor de Dios. Porque la verdadera contrición nace de amor de Dios, por haver ofendido á un Señor tan bueno, y tan digno de ser amado, y servido; y así, quanto uno mas conoce, y ama á Dios, tanto mas le pesa da haverle ofendido.

Del glorioso Apóstol San Pedro cuenta S. Clemente, (lib. 2. recognitionum) que acordandose que havia negado á Christo, lloraba tanto, que las lagrimas le quemaban el rostro, y tenia hechas canales en sus mexillas. Y dice, que al primer canto del gallo se levantaba cada noche á oración, y que no dormia mas en toda la noche, y que por toda su vida guardó esta costumbre. Pues esto es lo que nosotros havemos de imitar. Y uno de los mas provecho-

sos ejercicios, que uno puede tener en la oración, y fuera de ella, es exercitarse en actos de contrición, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propósitos firmes de dar la vida, y mil vidas, antes que hacer un pecado mortal, y pidiendo con mucha instancia al Señor, que antes le lleve, que tal permita: *Ne permittas me separari à te*: No permittas, Señor, que me aparte jamás de vos. Para qué quiero yo, Señor, la vida, sino para serviros? Sino os tengo de servir, no la quiero, llevadme, Señor, antes que os ofenda.

CAPITULO V.

Del afecto del amor de Dios.

EL tercero afecto en que nos havemos de exercitar, y sacar de la meditacion de los misterios de la Passion, es amor de Dios. No hay cosa que mas mueva á uno á amar, que verse amado, ni hay grillos, ni cadenas, que así le aren de pies, y manos: pues considerando el alma, y ponderando muy de espacio, y con atencion al sumo amor de Christo, que aqui tanto resplandece, se ha de ir inflamando, y encendiendo en amor de quien tanto le amó. Dice el Apóstol, y Evangelista San Juan: *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum Unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum*: (1. Joan. cap. 4. v. 9.) En esto se manifestó el amor grande de Dios para con nosotros, que embió á su

Uni-

Unigenito Hijo al mundo, para que con su muerte vivamos. Y el Evangelista San Lucas, (c. 9. v. 3.) por ser tan grande este amor, le llama exceso de amor. Quando se transfiguró el Señor delante de sus tres Discipulos, dice que aparecieron allí Elias, y Moyses, y que hablaban del exceso que havia de cumplir en Jerusalem, que era de la Passion, y muerte: *Et loquebantur cum illo, & dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem*. Con mucha razon le llamó exceso de amor; lo uno, porque murió por sus enemigos. Grande amor es el que llega á dar la vida por los amigos, tanto, que dice el Salvador del mundo, que es el mayor amor que uno les puede mostrar: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*. (Joan. c. 15. v. 13.) Pues á mas que esto llegó el amor del Hijo de Dios, porque llegó á darla por sus enemigos. Y así dice el Apóstol San Pablo, que en esto nos descubrió Dios mucho su amor: *Commendat autem charitatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est*. (Ad Rom. c. 5. v. 8.)

Lo segundo, llamasse exceso de amor, porque una sola gota de sangre, de las que derramó en su Circuncision, y de su sudor en el Huerito, y la menor obra que hiciera para redimirnos, bastaba, y era justissima satisfaccion, de todo rigor de justicia, por todo el mundo, y por mi l mundos, como dicen los

Santos, porque era obra de infinito valor, por ser de Dios infinito: y no se contentó con esto aquella bondad, y misericordia infinita, sino que quiso dar por nosotros toda su sangre, y su vida. El Apóstol San Pablo le llama amor nimio: *Proppter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos*: (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) porque excede infinitamente este amor todo quanto se puede decir, y pensar. El Profeta Zacarias, Padre del glorioso Bautista, tratando de este beneficio, no se contentó con decir, que salia de la misericordia de Dios, sino añadió, que salia de las entrañas, y de lo mas intimo, y retirado de ellas: *Per viscera misericordiae Dei nostri: in quibus visitavit nos, oriens ex alto*.

Pues quien no amará á quien tanto le amó? Y así dice el amado Discipulo: *Nos ergo diligimus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos*: (1. Joan. c. 4. v. 29.) Hermanos míos, amemosle nosotros á él, pues que él nos amó primero á nosotros: correspondamos siquiera con el retorno, y procurémos mostrarle el amor de la manera que él nos le mostró á nosotros: él nos le mostró con obras, y con obras muy costosas, que es en lo que mas se descubre, y echa de ver el amor: y así dice San Ambrosio: (1. 2. sup. Luc.) *Plus igitur Domine Jesu injuriis tuis debeo, quod redemptus sum, quam operibus quod creatus sum*: Mas os debo, Señor, por lo que hicisteis por mi en redimirme, que por lo que hicisteis en criarme: gran beneficio

fue